XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La dimensión traumática del discurso de la inseguridad.

Guido Munari y Nicolás M. Rey.

Cita:

Guido Munari y Nicolás M. Rey (2009). *La dimensión traumática del discurso de la inseguridad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/287>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La dimensión traumática del discurso de la inseguridad

Guido Munari

guidomunari@hotmail.com

Nicolás M. Rey

nicolasmrey@gmail.com

FSOC - UBA

Introducción

La mutación histórica de la cual somos testigos hace ya más de 30 años, se evidencia en la resignificación del rol del Estado capitalista, en la resolución de la nueva cuestión social a través de los cuerpos y en la fractura del tejido social tanto como contenedor como conservador de las inequidades. Estas transformaciones comprendieron, a su vez, la desarticulación de la red vincular e institucional que daba cuerpo al Estado keynesiano y la “despacificación” de los espacios, dando lugar a la emergencia de un nuevo diagrama de poder.

Estas transformaciones sociales y urbanas repercuten en los sujetos, interpelados desde el miedo como operador central en la construcción de subjetividad e implicando así una nueva transformación del Superyó: “el *terror* a un objeto exterior que pueda atacarnos no sabemos desde dónde, porqué, ni cómo, reemplaza al lugar que la *culpa* tenía en la modernidad en la construcción de subjetividad” (Murillo, 2005: 93). Si en las sociedades disciplinarias el Superyó se presentaba como una instancia prohibitiva y reguladora del goce, en las sociedades posmodernas asistimos a un cambio en su lógica, operando en este caso como un imperativo de goce. De esta manera, la permanente referencia a situaciones relacionadas con el miedo conlleva un estado anímico en el que la compulsión a la repetición de sensaciones displacenteras se instala como un *más allá* del principio del placer (Freud, 1994).

En la medida en que se produce la despacificación en las sociedades contemporáneas, la espacialidad sufre modificaciones de carácter sustancial, al perder sentido su noción de espacio geométrico, universal y abstracto (Murillo, 2005). Los espacios urbanos se fragmentan y en esa fragmentación se vuelven heterogéneos, tanto al interior como al exterior de las delimitaciones geográficas. Este proceso se ve acompañado por la despacificación de ciertos espacios, que de la mano de la resignificación del rol estatal deja de intervenir en determinadas zonas, en tanto no vulneren los intereses centrales del poder. De este modo, esas nuevas espacialidades “construyen la imagen del mundo y quienes lo habitan como algo peligroso, con ello el miedo opera como un nuevo mecanismo de control de las poblaciones” (Murillo, 2005: 90). A diferencia del espacio moderno, como trama espacial incluyente y contenedora, la ciudad contemporánea se presenta como la ciudad del miedo, particularmente en sus calles.

En el campo de las ciencias sociales, el discurso de la inseguridad como objeto de estudio crea la necesidad de repensar el funcionamiento de la llamada “interpelación ideológica”, en particular, la consideración de su dimensión real-traumática. En este sentido, se entiende al discurso de la seguridad ciudadana como un dispositivo de control social, construido principalmente por los medios de comunicación masivos, y que opera mediante la apelación al miedo y a una sensación de desamparo.

Metodológicamente, se hará uso de noticias de prensa escrita –particularmente de periódicos de circulación nacional-¹ que aborden diferentes casos de hechos violentos. Para confeccionar el corpus empírico, se utilizaron fuentes periodísticas del año 2008 y lo que va del año 2009.

El accionar mediático

En América latina, luego de la fatídica experiencia de los procesos militares, en la década de los '90 creció la preocupación por la violencia por delitos contra el patrimonio y las personas. La *violencia*, en tanto concepto polisémico, quedó reducida a un significante asociado a la delincuencia, a la marginalidad, teniendo como principal escenario el espacio público. De este modo, se produjo el establecimiento de un nuevo enemigo interno, el delincuente, tipificado en la figura del joven pobre, haciendo uso extendido de la asociación causal pobreza-violencia, lo cual no hizo más que manifestar la existencia de un modelo inequitativo y excluyente.

Entonces, ¿qué atractivo representa para las ciencias sociales el estudio de los medios de comunicación? La construcción y consolidación de ciertos imaginarios urbanos –en este caso particular, alrededor de la problemática de la inseguridad- constituye una de las especificidades del entramado discursivo mediático. Asimismo, los medios de comunicación generan determinada información que se pone en circulación y se entrecruza con la experiencia cotidiana. Así, los medios de comunicación interpelan a vastos sectores de la sociedad, al producir marcos de referencia y un saber específico que sedimentan bajo la forma de *sentido común* (Cerbino, 2005).

La pérdida de confianza y de credibilidad en determinadas instituciones del Estado allanó el camino para que los medios de comunicación se erigieran como los “jueces” facultados para atribuir culpabilidad o inocencia en ciertas situaciones. Al establecer fáciles y simples procesos de identificación bajo el esquema dicotómico de víctima o victimario, se produjo una reducción de la complejidad de los sucesos a la mera noticia. La identificación del público con la víctima supone la apelación a un conjunto de representaciones, delimitando así ambos campos dicotómicos encarnados en un *adentro* (nosotros) y en un *afuera* (ellos). Esta delimitación lleva implícito un doble movimiento: por un lado, la identificación del público con una comunidad

¹ Los periódicos consultados para la elaboración del corpus empírico fueron: *La Nación*, *Clarín*, *Infobae*, *Crítica de la Argentina*.

imaginaria, como ficción eficaz, como un grupo de referencia en el cual el sujeto se siente a resguardo y amparado; por el otro, la escenificación constante de lo traumático, lo que se resiste a ser simbolizado por su proximidad con la muerte y la desintegración subjetiva (Lacan, 1971; Althusser, 2005; Murillo, 2008).

Los criterios de noticiabilidad -empleados por los medios de comunicación masivos en su faceta escrita o televisiva- están dados por la fragmentación, la reducción, la simplificación y la velocidad con que se producen y emiten los sucesos. Esos criterios se traducen en un modo de *hacer noticia*, repitiendo hasta el hartazgo sucesos violentos en los que se presenta a la violencia como espectáculo recurrente que transcurre en una suerte de presente no historizado ni temporalizado.

La dimensión traumática

En *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Louis Althusser indaga en la relación que existe entre la ideología y lo imaginario. Apelando a la obra de Jacques Lacan, Althusser postula que la ideología presenta una dimensión “imaginaria”, en el sentido en que ella constituye al sujeto como tal, situándolo en un marco de contención y aportándole un sentimiento de amparo y completud psíquica. Es así como debe entenderse la idea de Althusser de que en la ideología “los hombres se representan en forma imaginaria sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 2005: 44); en toda ideología un Otro Sujeto (Dios, el Estado, la Historia) ocupa el lugar único del Centro (la ideología está “centrada”), y cumple la función de cobijar y otorgar “reconocimiento universal y garantía absoluta” a los sujetos cuando son interpelados. El estudio del discurso de la inseguridad nos demuestra que existen ciertos mecanismos de interpelación ideológica que, justamente, no colocan al sujeto en una situación de amparo psíquico, sino que más bien producen el resultado opuesto. La teoría del trauma, proveniente del campo psicoanalítico, puede brindar herramientas para la comprensión del fenómeno.

En la obra de Sigmund Freud, el concepto de *trauma* remite al desequilibrio sufrido por el sujeto cuando repentinamente se encuentra implicado en una situación disruptiva. En consonancia con la intensidad de la situación, la vivencia traumática irrumpe gracias a “un incremento de la cantidad de energía psíquica que impide el procesamiento de la experiencia, la que permanece sin elaboración psíquica” (Benyakar y Lezica, 2005: 68); es decir, pareciera “como si para cada sujeto

existiese un límite, más allá del cual fallase su aparato anímico en el dominio de la descarga de magnitudes de excitación” (Freud, 1974: 2869). De este modo, el trauma se desenvuelve a partir de la incapacidad del psiquismo de simbolizar una porción de la experiencia, la cual es vivenciada como un “cuerpo extraño” no asimilable. Esto es, desde la perspectiva lacaniana, la irrupción de un elemento del registro de lo Real (aquello traumático, imposible de simbolizar) dentro de la textura de lo Simbólico, por lo cual se dificulta la constitución de una totalidad significativa cerrada.

La *neurosis traumática* sobreviene con tal fuerza que inhibe los mecanismos de defensa, dejando al sujeto a merced de sentimientos de impotencia y desamparo (Freud, 1994). Una de las características específicas de la neurosis traumática es la *compulsión a la repetición* (en pensamientos, fantasías, sueños y acciones) de la situación disruptiva que afectó al sujeto. El psiquismo intentará en vano procesar la experiencia no simbolizada, en el marco de un *principio de domeñamiento pulsional*, que le es inherente, y que funciona de manera constante; entonces, “si un estímulo es demasiado intenso, el aparato psíquico queda incapacitado de ligarlo, y se da lugar a un proceso repetitivo” (Benyakar y Lezica, 2005: 72). De este modo, la situación disruptiva no es pasible de ser recordada, adquiriendo ésta el estatuto de la evocación repetitiva; parece un recuerdo pero, al carecer de un espacio en la estructura simbólica del sujeto, no puede procesarse como tal. Una consecuencia esencial de todo este proceso será el eterno presente en que el suceso permanece, la imposibilidad de otorgarle la dimensión temporal de lo pasado (Benyakar y Lezica, 2005).

Los medios de comunicación como agentes externos de activación de lo traumático

Como se mencionó anteriormente, la capacidad de los medios de comunicación de erigirse como “jueces” de determinados hechos deriva en una construcción de identificaciones y de contraidentificaciones, con las cuales se interpelará al público. Esas identificaciones se producen apelando a una moral universal en apariencia “incuestionable”; moral difusa que se caracteriza por la exaltación de la cultura del trabajo, la honestidad, el decoro, la humildad, la buena salud. En la presentación de los sucesos violentos, las víctimas aparecen como si fueran “inmaculadas”, personificando entonces un ideal moral sin fisuras, completo, en el cual ni siquiera se atisban aspectos negativos. De este modo, estas características idealizadas de las víctimas se utilizarán como contenido para lograr la identificación del público con dicha moral:

"Los compañeros lo adoraban. Era un tipo sano, no fumaba, no bebía. Trabajador, cumplía con el trabajo nuestro. Nosotros elaboramos comidas de bajas calorías, es una empresa familiar chica, no somos millonarios", agregó el papá.

("Rolo" fue brutalmente golpeado antes de ser asesinado en Bernal. Clarín, 03-12-08)

<http://www.clarin.com/diario/2008/12/03/policiales/g-01814831.htm>

"Johnny está en sexto año de un colegio industrial. Se pasó a la noche para ayudarme a mí durante el día. El va a buscar repuestos, a hacer trámites y va al taller. Yo soy camionero", explica Carlos y atiende el celular que no para de sonar. Todos quieren saber cómo sigue su hijo menor.

<http://www.clarin.com/diario/2009/03/10/policiales/g-01873905.htm>

Sin embargo, se puede observar cómo, desde los medios de comunicación, no se estimula esa identificación con las víctimas en determinados sucesos: los casos de gatillo fácil, de ajustes de cuentas, de muertes de delincuentes en “enfrentamiento”, de crímenes pasionales no son ni siquiera considerados como relacionados a la “inseguridad”. En la narración de los mismos, no se presenta a las víctimas como pertenecientes a esa comunidad ni como portadoras de aquel ideal moral que otorga cohesión a los miembros de la misma. Asimismo, en el relevamiento periodístico realizado, con regularidad se encuentra la mención de algún hecho particular que actuaría como antecedente del desenlace final. Este hecho anula la pertenencia del sujeto al universo simbólico de la moral, en el sentido de que presenta una dimensión referida a la culpa:

El cadáver de un hombre de entre 25 y 30 años, con tres heridas de bala, fue encontrado en una calle del partido bonaerense de San Isidro, se informó hoy.

La Policía afirmó que la víctima -a **la que identificó como Juan Manuel Gutiérrez, alias "Luis"- tiene antecedentes delictuales.**

Los peritos que trabajaban en el lugar procuraban determinar si la víctima fue asesinada durante una pelea o ajuste de cuentas o si se trata de un vecino inocente que recibió el tiro proveniente de una pelea en la calle, añadieron los investigadores.

<http://www.infobae.com/contenidos/446664-0-0-Hallan-los-cad%C3%A1veres-dos-hombres-baleados-San-Isidro>

Una mujer de 28 años y embarazada, fue hallada asesinada hoy de tres balazos en su casa del partido bonaerense de Florencio Varela. La Policía busca como presunto autor del crimen a la pareja de la víctima, un hombre de nacionalidad boliviana. Los investigadores sospechan que el móvil del asesinato fue pasional.

<http://www.clarin.com/diario/2009/04/30/um/m-01909090.htm>

Una de las características del “hacer noticia” es darle voz a los protagonistas de un hecho violento, proyectando así una empatía hacia el público, lo cual repercute en la asignación de un estatuto de experiencia cercana a tal suceso. De este modo, el público experimentará como propia la situación disruptiva en que la víctima y sus allegados se vieron involucrados. La incapacidad del procesamiento de tal situación por parte de los familiares de la víctima, tras el desencadenamiento de una vivencia traumática, se amplifica por medio de este juego de identificaciones hacia los receptores de la noticia, los cuales incorporan dicha vivencia y se sitúan simbólica y emocionalmente en la posición vulnerable de la víctima.

Primero hubo aplausos. Después habló Facundo Capristo, el joven de 24 años que fue testigo directo del crimen de su papá. Entre sorbos de un jugo de pomelo y parado en la parte trasera de un camión exclamó: "¿Cuántos Daniel hay en la calle? Somos todos Daniel. Ninguno de nosotros merece morir así". (Clarín, 17-4-09)

<http://www.clarin.com/diario/2009/04/17/policiales/g-01899832.htm>

La especificidad de lo traumático en estas situaciones reside en lo *inexplicable* del desarrollo de los acontecimientos. La insistencia en la denominación de “víctimas” a los protagonistas de los sucesos violentos supone la atribución de un halo de inocencia a los sujetos, los cuales son portadores de una moral sin fisuras y a los cuales les ha caído irrazonablemente una desgracia proveniente desde el afuera. En este sentido, el despliegue de lo Real traumático no debe

entenderse como un fenómeno *en sí*, independiente, sino que supone su contraposición a un universo simbólico, en este caso, un sistema de valores socialmente compartidos, el cual ha sido dañado y negado en el hecho violento.

Nell Castro, estaba casado, tenía siete hijos y hacía varios años que trabajaba para la agencia de remises "Nogoyá", de Libertad. "Esto es increíble. Mi viejo era un tipo muy bueno que no se metía con nadie. Todavía con mi familia no podemos comprender la maldad de estas personas", expresó uno de los hijos de la víctima.

<http://www.clarin.com/diario/2009/05/09/policiales/g-01914444.htm>

Los Barrenechea tenían su propio sitio en internet. Pero hoy, tres delincuentes terminaron con esa felicidad que mostraban al mundo en fotos.

<http://www.infobae.com/contenidos/410533-0-0-La-p%C3%A1gina-la-familia>

La espacialidad urbana en las sociedades posmodernas ha sufrido ciertas modificaciones que encuentran su basamento en el miedo. La aparición de nuevos criterios de demarcación espacial se hallan vinculados a la proyección de esa dicotomización del adentro aceptado y del afuera denegado. En los casos caracterizados como de "inseguridad", el *adentro* se presenta como el espacio seguro y ausente de riesgos, silenciándose así las violencias que pueden suceder en el mismo (de género, domésticas, laborales, etc.). Pero, al mismo tiempo, los peligros se materializan en el *afuera* -entendido principalmente como el espacio público-, presentándose la calle como el lugar donde se reifican los temores y los miedos de esa subjetividad. La calle, como un peligro latente para los sujetos:

Esta mañana, al salir de su casa, **Ricardo Barrenechea** vio cómo su vida se apagaba. A sus hijos, testigos desafortunados de la **ejecución por parte de tres asesinos que transitaban con total impunidad por San Isidro**, les será difícil olvidar esa imagen.

<http://www.infobae.com/contenidos/410533-0-0-La-p%C3%A1gina-la-familia>

En un momento, un vecino que se identificó como Walter pidió la palabra y dijo: "Hasta que no nos organicemos como vecinos, como barrio, no vamos a poder cambiar las cosas. No podemos seguir viviendo sin saber si nuestros hijos, cuando salen a la calle, van a volver o no".

<http://www.clarin.com/diario/2009/04/17/policiales/g-01899832.htm>

Si bien el recorte metodológico de este trabajo no incluye fuentes de la prensa televisiva y radial, resulta pertinente introducir una salvedad en este aspecto. Allí, en la radio y en la televisión, los casos de inseguridad se presentan de acuerdo a una lógica de repetición insistente, ocupando una buena parte del tiempo dedicado a las noticias de actualidad. Esta lógica da cuenta de otra dimensión de la presencia de lo traumático en dicha cuestión: los medios de comunicación actúan, de este modo, como *agentes externos de activación de lo traumático*, poniendo en funcionamiento la compulsividad propia de este mecanismo psíquico, a través de la escenificación constante de la muerte. Los efectos sobre la subjetividad no se hacen esperar: la exposición constante a situaciones de este tipo activan en el sujeto sentimientos de desvalimiento y de desamparo, los cuales dificultan el funcionamiento de sus capacidades reflexivas.

Complementariamente, la proliferación de narraciones sobre sucesos cargados de violencia en espacios televisivos no noticiosos conlleva un doble movimiento, a saber, la activación compulsiva de la escenificación de lo traumático y la presentación *espectacularizada* de la violencia.

Notas finales

A lo largo de este trabajo, se intentó dar cuenta del mecanismo de funcionamiento del discurso de la seguridad ciudadana en los medios de comunicación. Se vieron, además, los vínculos entre este discurso y la estructura psíquica de la subjetividad posmoderna, vinculados principalmente al fenómeno de lo traumático. Apelando a este fenómeno, se ha podido observar cómo son construidas dos esferas dicotómicas con características disímiles -el *adentro* y el *afuera*- que posibilitan la proyección de un diagrama de poder específico, cuyo dispositivo central lo constituyen los medios de comunicación. Por otra parte, con la evocación repetitiva de las muertes individuales, es escenificada una muerte de naturaleza colectiva: constantemente, es puesto en escena el desgarramiento de aquel halo de completud moral con que el discurso mediático cubre a la víctima. Continuamente, la comunidad imaginaria sin fisuras está siendo

desgarrada. Pero lo que no hay que perder de vista en este movimiento es la *construcción discursiva* de aquella (imposible) comunidad: la moral que se ha violentado no preexistía a la situación disruptiva, si no fuera porque, *a posteriori*, el discurso le ha dado existencia. El ideal moral sólo puede atribuírsele *retrospectivamente*, una vez que éste ha sido destruido en cada hecho violento.

El gobierno de los sujetos a través del miedo, con el deterioro de las capacidades reflexivas que produce, habilita un *consenso por temor*, el cual sienta las condiciones para la implementación de políticas penales más duras y un endurecimiento de los mecanismos de control social.

Un discurso que se sustenta en lo traumático conlleva la deshistorización y la descontextualización de los sucesos sociales, ya que son situados en un presente absoluto sin ninguna ligazón con el pasado, abstrayéndolos así de cualquier temporalidad. Por otro lado, se opera un desconocimiento de las condiciones de emergencia de dichos sucesos, siendo presentados como procedentes de un lugar exterior al orden social, no sometido a su lógica. Por el contrario, podría promoverse un discurso que se salga de las coordenadas de lo traumático, de modo tal de poder analizar la cuestión de la inseguridad desde una perspectiva *problemática*; es decir, perspectiva que pueda ser capaz de entender la “otredad” como producto del propio funcionamiento del *adentro* del orden social.

Bibliografía

- **Althusser, Louis** (2005): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- **Benyakar, Motty y Lezica, Álvaro** (2005): *Lo traumático. Clínica y paradoja*, Tomo I, Biblos, Buenos Aires.
- **Cerbino, Mauro** (editor) (2005): *La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana*, FLACSO, Quito, Ecuador.
- **Freud, Sigmund** (1974): "Inhibición, Síntoma y Angustia" en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- **Freud, Sigmund** (1994): "Más allá del principio del placer" en *Psicología de las masas*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- **Lacan, Jacques** (1971): "El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en *Escritos I, Siglo XXI*, Madrid.
- **Murillo, Susana** (coord.) (2005): *Contratiempos. Espacios, tiempos y proyectos en Buenos Aires de hoy*, Ediciones del IMFC, Buenos Aires.